

EL NUEVO

PENSIL DE IBERIA.

PERIÓDICO DE LITERATURA, CIENCIAS, ARTES Y TEATROS.

Reg 480
BIBLIOTECA
MUNICIPAL
MADRID

3.ª ÉPOCA.

DOMINGO 10 DE ENERO DE 1858.

NÚM. 10.º

EL MUNDO DE LOS PAJAROS.

(CONCLUSION DEL CAPITULO I.)

Esto quiere decir además que el amor es la llave de la felicidad *compuesta*, que es *amar* y *conocer*, y que todas las cuestiones de ciencia y clasificación no son mas que puras cuestiones de *galantería* ó *precedencia de sexos*, y que Linneo y Geoffroy Saint-Hilaire si han dejado de clasificar bien las plantas y las bestias, ha sido por haber dado demasiado asenso á las palabras de Lhomond. Este Lhomond fué un culterano que rechazaba particularmente á los jóvenes de ocho á quince años, y que despues de haber tenido la imprudencia de escribir en un espantoso libraco que el sexo masculino era mas *noble* que el femenino, creyó atenuar este desatino añadiendo que el femenino era mas noble que el neutro. ¡*Risum teneatis!* Haráse al fin justicia á esta teoría escandalosa que ha perdido á tantas almas jóvenes, ocasionado tantos castigos en las escuelas, y cubierto de una catarata espesa tan magníficos entendimientos.

Pero no acabaria jamás si me empeñase en esponer una por una, á manera de programa, todas las proposiciones que surgen de este nuevo modo de considerar el amor. Menester es por tanto contenernos, si no queremos dar á este capítulo la estension de un volumen. Limitémonos modestamente á dar en este, y fuera de nuestro asunto principal, la solucion de cinco á seis problemas sociales de superior interés, y volvamos sin tardanza á asirnos de nuestra fulgurante fórmula del Gerifalte. No anunciemos mas, probemos.

Probemos! Esto se dice pronto, y la cosa es bien fácil cuando hay pocas pruebas de que echar mano, como sucede al geómetra que no tiene mas que una, ó al teólogo que no tiene ninguna, lo que obliga muchas veces á recurrir al verdugo como decisivo argumento. La tarea no es tan fácil á la analogía pasional, donde el uso

de este último argumento está enteramente prohibido, y donde el demostrador, tiroteado por todas partes, fatigado, sobrecargado por el peso de sus autoridades, no sabe á cuál atenerse y teme siempre malquistarse con alguna pobre flor ó alguna pobre bestia por no haberse citado. Ah! El metafísico y el teólogo que se quejan de miseria de pruebas, son bien felices ignorando el esceso de riqueza que hay de ellas: no hay dia, por lo que á mí toca, que no envidie su felicidad. En este momento, en que tengo que probar que la felicidad de los individuos y el rango de las especies está en razon directa de la autoridad femenina, no temo á otra cosa mas que á que se me tenga por frívolo á fuerza de claridad.

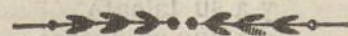
La felicidad de los individuos proporcional á la autoridad femenina! Esta es la primera afirmación que la naturaleza escribe en caracteres de fuego sobre todos sus horizontes, es la divisa que se lee sobre el estandarte de todos los reinos: es la trompeta ruidosa que los ángeles de luz suenan en los cuatro puntos cardinales del cielo. Aquí, donde no hay mas que *mirar* para ver, *escuchar* para oír, ¿quién puede pedir, sino los ciegos y los sordos.

Olvidaba, ay! en el ardor de mi fé, que los ciegos y los sordos están en mayoría en las facies subversivas, y que precisamente para curar á estos desgraciados escribo! Entónces, que los que vean claro, entiendan bien, y comprendan á medias palabras disimulen mi exhuberancia de esplicaciones y no se hastien al momento de mis frivolidades. Es un deber de las inteligencias privilegiadas ponerse al alcance de las mas tardías.

He dividido la fórmula en dos partes, para tratarlas por separado, esperando que esto me permita ser mas económico en mis pruebas. Empiezo por la tesis concerniente á la felicidad; y concluyo por la relativa al rango de las especies.

(Se continuará.)

MARIA JOSEFA ZAPATA.



LA CONFESION DE MATILDE.

A las musas pedí flores
Para un ramillete bueno;
Me las dieron sin olores,
Con macilentos colores
Y destilando veneno.

Canto primero.

De muy honrados padres nací en humilde cuna,
Matilde me dió en nombre la pila bautismal,
Dicen que de belleza dotóme la fortuna,
Si bella fui y sensible, lo fui para mi mal.
Adelantóme en vida, dos años y una luna
Un hermano, modelo de afecto fraternal;

Crecimos solazados, en juegos infantiles,
Gozando y compartiendo dulce paterno amor,
Y apenas yo contaba completos quince Abriles,
Ceñuda nuestra suerte, mostrónos su rigor.
De mi adorada madre los cuidados sutiles
Perdimos.... ¡murió!.... ¡Madre! escucha mi clamor! ...

Un jóven, pobre artista, y de mi hermano amigo,
Logró modesto, atento, mi casa visitar;
Allí debió guiarle su destino enemigo,
Me vió y amor ardiente le comenzó á abrasar.
Mostró casto deseo de enlazarse conmigo,
Y aunque ganó mi aprecio, nunca le pude amar.

La pérdida sensible de su adorada esposa
Embotó de mi padre la fuerza y la razon,
Y solo de mi hermano la mano vigorosa
Nos daba en esta vida apoyo y proteccion....
Pero ¡ay! pidió el gobierno su sangre generosa,
Y al padre se le quitan por darle á la nacion.

Yo, mísera doncella, regaba el triste techo
De mi doliente padre con llanto ineficaz
El día que mi hermano, con angustioso pecho
Nos dijo, amadas prendas, á Dios, á Dios quedad!
Y el alma del anciano dejó el recinto estrecho
Que abrió su dolor fiero; voló á la inmensidad.

Canto segundo.

Sola, inesperta,
triste doncella,
mi mala estrella
miré lucir.
Quiso el artista
enamorado
á mi cuidado
siempre acudir.

Pero ¡ay! escasa
fué su fortuna
é inoportuna
la proteccion
que darle quiso
falaz, artero,
un caballero
de distincion.

Oyó las cuitas
que el pretendiente
fué lealmente
á relatar,
y á su talento
diz que en decoro,
con su tesoro
quiere ayudar.

El pobre amante
de gozo lleno
leal y bueno
me presentó
á su Mecenaz,
bello, opulento,
con mas talento
que el novio y yo.

¡Con qué finura,
con qué atenciones
las relaciones
hizo crecer!
¡Oh! qué esperanzas
tan placenteras,
de mil maneras
nos hizo ver!

Nunca á su lado,
vivió pobreza,
ni la tristeza
mostró capuz.
Galan y franco
se le veía,
siempre por guia
con la virtud.

Séquito falso,
red invisible
é irresistible
fué para mí,
que descuidada,
pisando flores
fruto de amores
al fin bebí.

Canto tercero.

Que aquel amigo ya señor y dueño
de toda mi potencia y mi alvedrio,
su mandato fué ley, su antojo empeño,
y yo esclava feliz del dueño mio,
lloro si algun pesar leo en su ceño,
ó si sonrie alegre, alegre rio.

Brotó de amor la primitiva llama
que guardó el corazon. . . ¡oh! qué gigante
es el amor en la muger que ama! ...
Larga vida pasara en un instante
si esa pasion febril que el pecho inflama
pudiera el fuego resistir constante.

Todo era bello, dulce y admirable,
cuanto en mi amado caballero via,
generoso, leal, franco y amable. ...
Así lo imaginó mi fantasia,
y nada hallaba en él desagradable;
con él amé, con él aborrecia.

Me mandó despreciar al que su mano,
su honor, su vida entera consagraba
en premio de un amor que esperó en vano,
y á vista del rival le despreciaba,
que sonriendo escarnecia ufano
al infeliz que yo martirizaba.

No resignarse quiso impunemente
á sufrir el artista escarnio fiero
de única traicion, que la hizo frente.
Antes de amante ser, fué caballero,
y á reto provocando al insolente,
remitió sus ofensas al acero.

Pero inútil tambien fué su esperanza,
que luchaba el honor con la malicia
y astuta preparó vil asechanza.
Todo el oro lo cambia, mancha ó vicia;
de abuso le acusó de confianza,
y se encargó del duelo la justicia.

Canto cuarto.

En triste cárcel
con gente vil,
presunto reo
de acción ruin,
el pobre artista
se vió infeliz
atormentado
pensando en mí.

Pide justicia
y hace reír
á los caribes
que están allí
con mas holgura
que en un festín,
haciendo alarde
de su desliz.

Tienen los jueces
asuntos mil
y muchos meses
pasan así.
Ningun amigo
quiere acudir
á consolarle...
«Mundo servil,

Que solo halagas
al que es feliz...
¡maldito seas!...
¡maldito, sí!...»
En esta forma
que hablaba diz,
uno, que loco
le vió morir.

Canto quinto.

Sin otro apoyo me quedé en el mundo
y nadie ya por mí se interesaba,
que el solo ser que con amor profundo
llenó mi corazón y en él reinaba.

¡No hay en la tierra estabilidad ningunal...
Los frutos que dá el árbol de la vida
agosta el aquilon, y la fortuna
pasa y nos deja la ilusión perdida.

Corría el tiempo; y el amor creciente
el alma renutrió; pero mi amante
comenzó á mostrar indiferente
y en desdenes pagó mi fe constante.

No era ya aquel cumplido caballero
que en el altar de amor regaba flores;
tornóse altivo, intolerante y fiero,
gozándose cruel en mis dolores.

Yo, paciente sufría y le ocultaba
mi pesar y mi amor... ¿qué mas podía
sacrificarle ya?... ¿No era su esclava?...
Humillada á sus pies no me veía?...

Pero quería mas: ¡quiso perderme!...
De su casa me arroja escarnecida
y sola, pobre, loca, llegué á verme,
sin pan, sin esperanza y sin guarida.

Canto sexto.

Me hallé débil y cansada, desmayada,
sin saber donde, caí.

Cobré por fin el perdido sentido
y en lecho extraño me ví.

A mi derredor estaban y velaban,
lamentando mi dolor,
De muy bellos pareceres, mugeres
que me hablaron con amor.

Creí que me daba el cielo consuelo
á la negra ingratitud,
Y á templar la pena mía, ofrecía
sus ángeles de virtud.

Oh desgracia, á lo que obligas ¡Amigas!
las llamó mi indiscreción!...
Amigas me recibieron, y lo fueron...
¡Amigas de perdición!

Eran mugeres mundanas, y hermanas
tuve que llamarlas vol...
¿Me condujo al precipicio el vicio?...
Bien sabe el cielo que no.

Canto setimo.

En el santo hospital, sobre este lecho
que abriga mi dolor y mi amargura,
el corazón en lágrimas deshecho
me hace pedir razón de su tortura.
¿A dónde está mi padre, qué se ha hecho?...
¿qué golpe le llevó á la sepultura?...
¿quién me robó el apoyo de mi hermano?...
Contesta al corazón, mundo tirano.

Señores de la tierra, que decoro,
virtud y honor debeis á la opulencia;
vosotros que adquiristeis con el oro
la fina educación, boato y ciencia.

Cuando de tantos bienes el tesoro
empleéis, corrompiendo la inocencia,
que encontráis sin poder, saber ni abrigo,
qué tribunal, decid, os dá castigo? ...

Solo Dios: solo Dios con la balanza
de su imparcialidad, premia ó condena
á todos por igual, que allí no alcanza
la venal corrupción que al mundo llena...
¡Cállate corazón! ¡Ten confianza!...
La muerte viene y calmará la pena
que en ti sembró la sociedad impía!...
¡Oh! si al morir te hallase, madre mía.

ROMUALDO DE LA FUENTE.

LA ATRACCION.

SONETO.

¿Qué me importa que ausente de tus ojos
mi vida sea insomnio de tristura,
y el alma opresa en material clausura,
aromas busque, pero encuentre abrojos?
¿Qué sirve alimentar duros enojos,
si al apurar la copa de amargura,
miro tu frente esplendorosa y pura,
que es al vivo pintada en mis antojos?
De Dios cumpliendo la divina ley,
amor, fraternidad, es nuestro giro,
y de atracción formando digna grey,
Por su bandera con valor me inspiro:
y amor, del mundo soberano rey,
el númen santo, que ferviente admiro.

Maria Josefa Zapata,

EN EL ALBUM DE DON FEDERICO FERREDON.

No mas silencio, no: pulsa la lira,
resuenen por tu bien sus cuerdas de oro,
que si hiere el dolor, tambien inspira
de sublimes ideas un tesoro.

Al compás de su acento regalado
tienda feliz tu pensamiento el vuelo,
para brindar al corazon cansado
con néctar de ilusion dulce consuelo.

Héroe, soporta la pesada carga
de la suerte cruel, que si es la vida
breve al dichoso, para el triste es larga
y una ESPERANZA te dará querida.

Cancion, alma cancion que te embriague
que destierre el pesar que te importuna,
que el triste fuego de tu llanto apague,
salvando el valladar de la fortuna.

Y en el sueño del bien, tus intranquilas
horas de padecer tendrán mudanza,
y á su mágico influjo tus pupilas
gozarán la vision de esa ESPERANZA.

Dobos cantar: que si fatal destino
á su imperio cruel hoy te sujeta,
jamás debe espantar el negro sino
á la mente atrevida del poeta.

JOSÉ M. JIMENEZ.

DUDAS Y CREENCIAS.

Dudar es vivir. El corazon que sufre el tormento de la duda late en perpetuo combate, y el combate de las pasiones, las pasiones mismas, son la vida. Despojadla de esos arranques impetuosos, quitadle la vehemencia de los afectos, y no habrá ni esperanzas ni deseos. ¿Y qué es la vida sin esperanzas? ¿qué sin deseos? Vastísimo desierto en cuya estension inmensa no hay ni una flor que nos halague con su fragancia, ni una hoja que mueva el blando soplo de la brisa.

Sí, dudar es vivir. El corazon necesita creencias, necesita el consuelo de la duda, porque esta no produce siempre martirio, produce tambien consuelos inefables. Amais á una muger, le consagrais la ternura toda del alma, son para ella vuestros pensamientos, y por todas partes no veis mas que su imagen encantadora. Bien, esta muger traiciona vuestra pasion, alienta en ella la perfidia, os arrebató la felicidad suprema que creíais gozar. Llegan á vuestros oidos los rumores de su traicion, os despedazan crueles el alma, un delirio espantoso enagena vuestros sentidos, y ya asoma la desesperacion su punzante influencia; ya los celos os traen sus arrebatos implacables, pero dudais, dudais, y la duda calma la ansiedad atroz que os atormenta, mitiga el acerbo pesar que os devora: no os dará la paz, no; pero verterá allí en las profundas heridas del corazon, bálsamo reparador que ahuyentará negras, horribles, deshechas tempestades.

¡Cuán hermosa, cuán bella y esplendente no se presenta la naturaleza al que ve realizada una esperanza que le animara! ¡Cuántos hechizos no contempla en todo lo que le circunda! ¡Cuán leve, y ligero, y fragante le es el aire mismo que respira! Todo sonríe á su alrededor, todo tiene el júbilo que lo alienta, y sus ojos se fijan siempre en objetos que aumentan mas y mas su alegría. La existencia le es tan grata! Le son tan queridas las personas todas á quienes sus afectos consagra, que parece dominado de impresiones mágicas, desconocidas, cuyo poder se estiende á teñirlo todo del brillante colorido que sus emociones le presentan.

Esas horas de sol, como las califica una pluma contemporánea, brillan acaso un solo dia, y el resto todo de la existencia es perpetua noche para los goces del espíritu. En medio de sus tinieblas, las convicciones mas profundas de la razon, las heridas mas penetrantes del dolor, dejan una sola tregua, y en esta viene la duda, prende la esperanza, cesa entónces el martirio, fluctúa el alma entre la realidad que atormenta y la ilusion que halaga; entre el pesar que aniquila y la incertidumbre que nos conforta y nos sostiene.

¿Y quién produce esa ilusion á cuyos encantos renace la esperanza? ¿Quién nos dá esa idea que sustrayéndonos de la desgracia nos hace concebir situacion ménos cruel que aquella que nos agobia? ¿quien aleja eficaz aunque instantánea, la fijeza de un infortunio que hasta entónces teníamos por inmutable y eterno? ¿Quién disipa esas nubes negras, numerosas que se agrupan ante la vista, y que nos hacen entrever un porvenir mas venturoso? Es la incertidumbre que con mano trémula nos abre la puerta férrea que por impenetrable teníamos; es la duda, la duda, que bienhechora y celestial viene á sacarnos del abandono en que nos dejó el dolor, muerta ya en nosotros la esperanza, apagada la lumbré divina que iluminara poco ántes fervorosos deseos; es la duda que calma la desesperacion, y que haciéndonos vacilar, con vacilar solo esperece dulce, inagotable y reparador alivio.

Para vivir es menester dudar; porque dudando y nada mas nos salvaríamos de la postracion, de la muerte moral que sucede siempre á la pérdida de aquellas ilusiones que formaban el único encanto del corazon. El amante que se cree despreciado, el esposo que teme violada la fé del matrimonio, el náufrago espirante que aun ve la cercana orilla, el hijo que contempla en la cercana muerte de su padre las horribles miserias de la orfandad, todos, todos necesitan dudar en los momentos mismos en que la intensidad del dolor nos abisma en hondas y profundas desgracias.

¿Y qué, es la duda patrimonio triste y único de nosotros? ¿Condenados estamos á extremas y desesperantes angustias? ¿Son nuestros dias arenal inmenso en que se divisa apenas alguna sombra que nos proteja? No. Saludables brisas olean nuestra frente, suaves perfumes nos embriagan, deliciosas sombras nos cobijan, bellas celestiales armonías nos encantan; y esas brisas, esos perfumes, esas sombras, esas armonías son las dulces creencias del corazon.

Del corazon, porque el corazon las siente, aunque la inteligencia las produzca; del corazon, porque el hombre todo es sentimiento, por mas que en la actividad del espíritu que en manera alguna puede existir aislada y sola, vean algunos la esclencia de la criatura, que todo lo halla y goza, y sufre en esa cualidad sensible, atributo misterioso de la existencia que de la existencia recibe y comunica el amor: fuente perenne de donde brotan placeres y martirios, deseos y esperanzas, realidades y engaños.

Desgraciado del que no tuviera creencias! Desgraciado por siempre si es que puede sentirse en un solo latido del corazon sin que lo acompañen consoladoras creencias. ¿Qué serian nuestro anhelo, nuestra ansiedad sin fin, sin la dulce fé de la creencia? A veces la tempestad destroza un bajel en que mil vidas peligraron, flota en las aguas enfurecidas la débil lona que lo impelia, sumérgese en abismos insonda-

bles, y desaparece de la vista. Tal sería el hombre que entregado al recio embate de las pasiones, atravesase el océano de la vida sin la fé que en el corazón producen plácidas y consoladoras creencias.

En la amistad, en el amor, en la esperanza, en la familia, necesitamos fé y creencias. Son estas móvil del corazón que quedaria estéril y mudo sin el rocío saludable que lo alienta y vivifica. Sin creencias no existiría ni el porvenir, el porvenir causa y origen de afanes y sacrificios, de obstáculos vencidos, de laureles conquistados, y la opinión desaparecería sin hacernos conocer siquiera la idea de la gloria, delirante entusiasmo del espíritu que lo inflama y lo arrebatara en las brillantes alas del deseo, lanzándolo en las mágicas regiones de un mundo cuya estension es mas inmensa á medida que lo es la intensidad de nuestras creencias.

El sosiego de la vida privada, los goces mas puros é inocentes, el amor de la familia, la honra de nuestros hijos, el progreso que la civilización y las costumbres imprimen, los descubrimientos científicos, el adelanto de las letras, todo nace, crece y adquiere gigantescas formas al suave calor de las creencias que los sostienen. En medio del silencio de la noche, cuando todos reposan en brazos de apacible sueño, pensamientos crueles turban nuestro sosiego, alármanse las pasiones, ruge en el pecho sorda tempestad: entónces vierten las creencias del corazón dulcísima paz, su blando arrullo nos trae prolongado descanso, y confortado luego el espíritu, aleja la postración y la muerte que amenazan destruirnos.

Dolores y placeres, amarguras y quebrantos, goces y martirios, amores y esperanzas, contradicciones y alegrías, ventura, felicidad, desgracia, todo ese torbellino que los sentimientos y las pasiones levantan y en el cuál vivimos y nos agitamos: ora sonriendo en el placer, ora abismándonos en el pesar, todos necesitan DUDAS y CREENCIAS; dudas y creencias que tambien suelen ser en los arcanos del corazón, agudas espinas que lo atraviesan, ó bálsamo celestial en las negras turbulencias que lo devoran.

(Habana.)

M. COSTALES.

LA FLOR DE LA AMISTAD.

En contemplar una flor
cifro toda mi alegría,
que ostenta mas lozanía
que fresca rosa en Abril.
No la marchita la escarcha
ni el fulgor del sol, ni el viento,
ni de la lluvia el avento;
siempre es grata y juvenil.

Cuando de cerca la miro
hasta el alma me enagena,
aunque á veces me envenena
las fibras del corazón.
Entre las flores mas lindas
siempre se lleva la palma,
y á mí me roba la calma,
porque es ella mi ilusión.

Sin desprenderse del tallo
me hace probar su ambrosia,
y al pecho amante estasia
con su delicioso olor.

Es un olor placentero
que al corazón enardece;
y la mente se enloquece
siempre pensando en la flor.

¡Tú si que vives felice
entre el aura vaporosa,
tú, festiva mariposa,
que á la flor das besos mil!
Tú que en su seno te anidas
y en sus ramas te recreas,
y en sus hojas jugueteas
vagando inquieta y sutil.

¿Y desprecias su ternura
con tu instinto de coqueta,
y entre el lirio y la violeta
tornas á jugar?
Corriendo vas bulliciosa
entre mil flores perdida
cuando es la gloria, la vida,
tan grata flor contemplar.

Al aparecer la aurora,
eres, flor, bella y ufana,
y al entrarse la mañana
eres de gracias crisol:
pura estrella al medio día
de célicos resplandores;
que abrasen mas tus fulgores
que los destellos del sol.

Mas agrada por la noche
ver tu rostro que la luna...,
¿quién deja, flor, por fortuna,
mas gratos recuerdos, di?
La luna queda olvidada
si nubes ante ella giran,
mientras sin verte suspiran
mil corazones por tí.

¿Quién no admira en crudo invierno
cuando en el campo no hay flores,
verte á tí, verjel de amores
que el hielo te da esplendor!
¿Verte sola y tan brillante,
tan esbelta y tan graciosa!
Yo no dudo, flor hermosa,
que te embelleció el Criador.

Entra el borrascoso otoño,
desquicia flores y plantas,
y altiva tu sien levantas;
luchas con él sin cesar.
Y vences tu las borrascas
con tu angélica hermosura,
tus gracias y donosura
y tu fúlgido mirar.

Eres tan linda y esbelta,
cual del trópico la ondina:
no hay quien dude, flor divina,
de tu célica beldad.
¿Cómo se llama esa flor
que tantos goces esconde?
El corazón, no os responde
que es la flor de la amistad?

(Lérida)

PEDRO IGLESIAS.



UN PADRE EN CAPILLA A SU HIJO.

No hay esperanza ninguna,
pobre hijo mío, la suerte
me deparaba una muerte
afrentosa por demás.
Espiará en el cadalso
tu tierno padre su crimen....
Ay! qué recuerdos me oprimen!
no podré ya verte mas.

Infeliz! sin protectores
te dejo al mundo, y tal vez
maldecirás mi vejez
porque he sido criminal.
Criminal he sido, sí,
y ahora, pobre hijo mío,
maldigo al destino impío,
maldigo al genio del mal.

Que un día (recuerdo horrible!)
tú, aterido de frío,
estabas al lado mío
pidiendo te diese pan.
Tu madre se me moría
porque el hambre la mataba,
¿y sabes lo que yo os daba
para calmar vuestro afán?

Lágrimas! he aquí, mi Diego,
vuestro alimento continuo.
Yo maldecía al destino
y él se burlaba de mí.
Busqué trabajo, y en vano;
al ver mi vejez, las gentes
negabanmelo imprudentes
y me apartaba de allí.

Golpe terrible me hirió. ...
tu madre pasó á otra vida,
y con el alma oprimida
viendo tu muerte llegar,
pedí limosna, y.... tampoco!
los hombres me rechazaban,
y ni alimentos me daban
ni alientos para esperar.

Una, dos, tres y mas veces
pedí una moneda á un noble
y él con un alma de roble
me dijo: «Dejadme en paz.
Si tanto el hambre os acosa
y os morís, perded cuidado,
que no os faltara sagrado
para dos cuerpos capaz.»

Despechado, loco, ciego,
sin saber ya lo que hacia,
saqué un arma que tenia
y herido allí le dejé.
Robéle cuanto llevaba
y.... lo demás, hijo mío,
fué cosa del hado impio....
con mi vida pagaré.

Sin padres que me enseñaran
MORALIDAD, RELIGION
NI SOCIAL OBLIGACION,
¿quién estraña mi maldad?
Sin pan para alimentarte,
¿qué hacer, hijo mío, di?...
Oh!.... no hay vida para mí,
¡me mata la sociedad!

Maldita! Maldita sea!
ella el cadalso levanta
y al oprimir mi garganta
el verdugo, dirá.... «bien!»

Y á tí que eres inocente,
con un corazon tan bueno,
te arrojara de su seno
esa sociedad tambien.

No habrá quien te dé una maño
que te levante del lodo,
porque murió de este modo
el padre que el ser te dió.
¿Y es esto justicia? Ah!
Perdonad mi desvario,
perdonádmelo, Dios mío;
¡fatal recuerdo me hirió!

Mas oye: si alguna vez
te acosa la suerte ingrata;
si la sociedad insensata
hiciera burla de tí:
si léjos de protegerte
los hombres que me condenan
al verte pasar blasfeman
como blasfeman de mí:

Si te faltara el sustento
por la falta de trabajo,
busca siempre el buen atajo,
huye el crimen con horror.
Sé bueno como hoy, y al verte
en horroroso conflicto,
entre morir y el delito
lo primero es lo mejor.

(Lérida)

EUSEBIO FREIXA.

ESTUDIOS

SOBRE LA ORGANIZACION DEL TRABAJO.

DE LA ASOCIACION.

PRIMERA PARTE.

EL TRABAJO ANARQUICO.

(CONTINUACION.)

Ah! Dios mío! ¿no sale el sol para todo el mundo, y posible es que el Criador haya hecho la tierra tan pequeña para la humanidad?

Los negociantes, dice el empleado, se quejan sin cesar de que la concurrencia los arruina. Creéis vos, señor, que los empleados no experimenten tantas contrariedades como los industriales? Creéis que no aguantan mil impertinencias, que no sufren cuando ven que se prefieren á hombres menos aptos que ellos, á concurrentes que se favorecen mas por proteccion que por mérito? Creéis que el cultivador no está harto de fastidio é inquietudes de todo género?

Si la concurrencia es funesta, tiene no obstante un lado bueno. Ella abarata el precio de los productos, y los hace accesibles á mayor número de mercados. A ella debemos el viajar de cuando en cuando para acudir á estos grandes centros de consumo. Mas de una vez he oido decir que para estas expediciones hay empresas que no solo trasportan gratuitamente á los viajeros, sino que además dan una excelente comida, por via de remuneracion, á los que consienten en dejarse conducir en muy buenas diligencias. Ved aqui, sin duda, uno de los buenos efectos de la concurrencia que usted denigra sin piedad, señor comerciante.

—Ciertamente, replicó éste, el efecto no es muy desagradable para l que viaja sin gastar; pero para los empresarios rivales, que no son bastante ricos para sostener la apuesta, y que abandonan la parte arruinada que es mas de la mitad, el efecto no es de los mas satisfactorios; pero tampoco lo es mas á los viajeros que vienen de vuelta, cuando el vencedor, dueño de la gran via, hace pagar con usura el dinero que regaló á los anteriores viajeros.

—Qué quereis! añadió el fabricante: á cada paso tócanse los funestos resultados de la concurrencia: por mi parte conozco veinte casas respetables que se han arruinado por no haber querido falsificar sus productos, al paso que sus compañeros, menos escrupulosos, ofrecian á precios inferiores sus efectos adulterados. Yo mismo, que jamás quise decidirme á vender algodón por seda, fui víctima de esta honradez, pues veia disminuirse con rapidez el número de mis parroquianos.

En verdad, señores, al paso que van las cosas, pronto nos veremos obligados todos á ser unos bribones para no morir de hambre.

Lo digo y lo diré mil veces. Esta concurrencia, que tanto se elogia, produce mas males que la peste y la guerra juntas. Reduciendo infinitamente los beneficios del fabricante, obliga á disminuir el salario del trabajador, al propio tiempo que lo impulsa á confeccionar mas de lo que es menester, y de aqui sobrevienen aglomeraciones, escesos de productos que inevitablemente acarrearán la paralización en los negocios, y el fabricante, ahogado con este esceso, del que le es imposible salir, no puede hacer frente á sus compromisos, y se vé en la afrentosa necesidad de hacer bancarrota.

Y á propósito de bancarrota, que la concurrencia engendra á millares, ¿quién podrá calcular el número de individuos que por bancarrota mas ó menos fraudulentas, se ven reducidos diariamente á vejetar en profunda miseria hasta la muerte, que no tarda en venir, agoviados de tristeza.

—Oh Dios mio! dijo á su vez el comerciante, usted tiene mucha razon: los negocios van de mal en peor, y si esto que se llama progreso dura veinte años mas, no sé á donde iremos á parar. El mal es ya tan grande, que si cada uno de nosotros quisiera contar los desastres comerciales de que ha sido testigo ó víctima, tendríamos para ocho dias y todo no quedaria dicho.

¿Quién de nosotros, por ejemplo, no conoce muchas de esas familias opulentas, que han caido hoy en una pobreza, tanto mas repugnante, cuanto que su pasado corrió en el seno del lujo y todos los goces que proporciona la riqueza? ¿y quién se atreverá á decir que estas familias han descendido de tanta altura por su culpa? Casi siempre la causa de su caída fatal es exterior, independiente de ellas: su ruina proviene generalmente de la enfermedad ó de la muerte del jefe de la familia, de su mala conducta, de su incapacidad, de alguna empresa mal concebida ó mal dirigida, de algun accidente imprevisto, como bancarrota, revolucion, incendio, naufragio, etc., cosas todas que la madre y los hijos no son dueños de impedir.

¿Quién de nosotros, señores, no conoce á algunos de esos pobres industriales, sóbrios, laboriosos, de esos comerciantes acomodados, llenos de orden y economía, que desbordados por rivales de menos delicadeza ó mas ricos que ellos, avanzar ven su ruina con mas ó menos rapidez? Atroz agonia! que engendra la desesperacion y el suicidio, y esas terribles enfermedades del hígado, de estómago, esos aneurismas y cánceres tan frecuentes en nuestros dias y casi desconocidos de nuestros padres?

¿Quién de nosotros no ha visto centenares de obreros en la imposibilidad de suministrar el preciso alimento á sus familias, y reducidos á una humillante limosna á consecuencia de la invencion de una máquina, ó en el simple perfeccionamiento de otra que les estaba sirviendo de auxiliar?

Ademas, ¿qué de trastornos en todas las transacciones comerciales, qué de variaciones en las necesidades y en las modas caprichosas no destruyen las fortunas mas sólidas. Una mala cosecha, un motin, un simple cambio de ministerio, lo

ponen todo en cuestion, conmueven el crédito, y ocasionan paralizaciones periódicas á los millonarios, y mortales á los trabajadores, que solo viven de su salario.

—Ciertamente, añade el fabricante, bien ciego seria aquel que pretendiera que el comercio y la industria, abandonados como lo están, sin guia, sin brújula, á los caprichos de cada cual, no son fuentes inagotables de donde saltan en ondas violentas males sin fin é indefinibles. Todas las existencias, todas las posiciones hallanse incesantemente amenazadas: nadie está seguro del dia de mañana: en parte alguna se encuentra estabilidad, y todos tiemblan por su porvenir y el de sus hijos.

¿Por qué, pues, no hay funcionario, encargado de hacernos conocer las necesidades del consumo, á fin de que en su vista arreglemos la produccion? Pero no, cada uno marcha y obra como por casualidad y á ciegas: la ganancia es del mas atrevido, del mas bribon ó mas afortunado. Tiempo seria ya, señores, de que se inventase un proceder para organizar todo lo que esté en relacion con la produccion, pues que los pueblos se han hecho productores, miren, y qué bien se han sabido organizar todos los elementos de guerra cuando los pueblos abundan en instintos de carniceria.

—Bien se vé señores, que sois negociantes, dijo á su vez el magistrado: los males que resultan del modo de producir, de cambiar y de repartir los productos, os han chocado mas que todos los otros.

La concurrencia, bien lo sé, atormenta al fabricante y al mercader: lo corrompe, lo hace defraudador, falsificador, le hace aparentar bancarrotas. Los trabajos del taller no aseguran al obrero su pan cotidiano; destruyen su salud, desfiguran su cuerpo, depravan sus costumbres, dejan su espíritu sin cultura, y lo envian á morir al hospital fisica y moralmente degradado.

Todos estos resultados deletéreos de la industria, estas miles de plazas que el comercio manda al género humano os afectan mas que otros sufrimientos, señores industriales; sin embargo, estos no son nuestros solos males acaso ni sean los mas punzantes.

Pensais, señores, que solo los negociantes están sumidos en el dolor y la tristeza? No, verosímilmente, pues vosotros no sufrís aun bajo otros aspectos. En cuanto á mí les tengo que no hay persona que esté libre de cuidados, que no tenga lastimadas algunas fibras del corazón. Permitidme que eche una ojeada á las relaciones de familia solamente, y vereis que esos lazos tan dulces de padre, hijo, esposo, hermano, que deberian hacer nuestra felicidad, nos ocasionan penas sin cuento, acerbísimas.

Los padres, no es esto cierto? sufren, y sufren mucho por la mala conducta de sus hijos; sufren por sus dolores y sus disgustos; experimentan multitud de sinsabores y aburrimientos en su educacion, al procurarles estado, y á menudo no sacan otra cosa que ingratitud en premio de sus desvelos y sacrificios. He conocido, por ejemplo, un pobre padre que habia labrado su fortuna, aunque imponiéndose privaciones y haciendo enormes gastos para dar á su hijo una brillante educacion, para la que hubo de emplear dilatados años, y este desgraciado padre tuvo el sentimiento de ver que su hijo se avergonzaba de su nacimiento y del estado de sus parientes, él que era una nulidad en todo, y que despreciaba altamente á su familia, porque no tenian como él la cabeza atestada de latin y de griego.

He conocido tambien una pobre madre que murió de dolor al ver á su hija seducida y deshonorada por un amigo de la casa.

A cada paso se encuentran viejos que tienen la triste conviccion de que su muerte no hará derramar lágrimas, y acaso sea deseada por ávidos herederos.

Todas nuestras ciudades encierran escelentes ancianos, que despues de haber abandonado á sus hijos su escasa fortuna, á condicion de ser alimentados por ellos, conocen, pero tarde, el bárbaro empeño con que aquellos tratan de desembarazarse, en provecho de sus hermanos, de carga tan pesada. He visto muchas veces acudir á los tribunales, apenas puede creerse tamaña ingratitud, á madres descon-

soladas y hambrientas para reclamar de la justicia el que sus acomodados hijos les aseguren una mísera pensión alimenticia.

Sí, señores, las tiernas afecciones de familia no serán en breve mas que una ficción. Los pleitos surgen entre hermanos, y se encarnizan de muerte por el interés mas mínimo, y hasta se disputan la mas insignificante herencia, caliente aun el cadáver de sus padres.

Y si penetramos mas en el hogar doméstico; qué de ocultos sufrimientos, qué hondas penas devoradas en secreto no se apercibirán? Véanse aquí esposos que no se entienden, y para quienes todo es mohina, toda disputa, desamor y celos. Allí otros en guerra abierta sobre cuestiones de intereses, gastos de la plaza, tocador, menaje, educación que ha de darse á los hijos, colocación á las solteras, etc. etc. Cada casa es un infierno, y quizás no hay dos parejas entre ciento que estén real y constantemente satisfechas de su unión.

Por la traducción,

(Se continuará.)

José Bartorelo Quintana.

VARIEDADES.

La isla de Palma ha sido descubierta por dos amantes, que desterrados de Cádiz, su patria, compraron un barquichuelo, se abandonaron á los vientos, y resolvieron no sobrevivir el uno al otro.

Después de haber errado mucho tiempo al capricho de las olas, vieron esta isla, adonde abordaron con muchas dificultades, y que llamaron Palma por los muchos palmeros que en ella vieron.

Todo el mundo sabe la fé que merecen estos cuentos de amantes, y cuán corta seria la historia del mundo, si se suprimiesen los delirios de una imaginación poco reflexiva, y ávida siempre de maravillas.

ANECDOTAS.

Naker, beduino, tenía una hermosa yegua. Daher ofreció sus riquezas, pero Naker no la vendió. Daher se vistió de harapos y esperó á Naker en el camino; Al verlo le dijo: —Hace 48 horas estoy aquí. Tengo hambre, no puedo moverme. Naker bajó y colocó al mendigo sobre su yegua. Entonces este echó á correr diciendo: Yo soy Daher.

—Está bien. Pero no digas el medio de que te has valido para obtenerla, porque podría suceder que otro estudiase efectivamente enfermo, y no fuese socorrido por el temor de ser engañado como yo.

Entonces Daher volvió atrás, abrazó á Naker y le restituyó la yegua. Se juraron amistad, y estuvieron tres días en casa de Naker.

—Un mal pintor decia que queria hacer blanquear su casa para pintarla después: otro le dijo, créeme amigo, pín-tala primero y luego blanquéala.

—Habiéndose enamorado un jóven de una muchacha, no se atrevía á declararle su pasión; así que ella lo llegó á notar, le dijo entre otras cosas que le enviara el retrato de su amada: el jóven aprovechó la ocasión y le mandó un bonito espejo.

—Un sujeto muy avaro y gran jugador, decia cada vez que perdía una gruesa partida: "á lo menos yo he perdido sin quejarme." Eso es, respondió un chusco, porque *los grandes dolores embargan la voz.*

—Un médico fué á ver á una jóven enferma, y queriéndole tomar el pulso, observó que la jóven se cubría la mano con la manga de la camisa que tenía puesta: viendo esto el médico, se cubrió toda la mano con su capa, y tomando el pulso á la jóven, le dijo: *à pulso de lienzo médico de paño.*

PARTE MATERIAL.

Este periódico se publica los dias 10, 20 y 30 de cada mes.

Precios de suscripción: en Cádiz 3 rs. mensuales llevado á domicilio; fuera, 10 rs. trimestre, 19 el semestre, y 35 un año advirtiendo que no se servirá suscripción que no se pague adelantada.

Puntos de suscripción: en Cádiz en la imprenta del Boletín de Comercio, calle del Fideo número 6: en el Centro general de suscripciones, calle Ancha esquina á la plaza de San Antonio: en la encuadernación de Aimé Bergerie, calle de S. Pedro esquina á la calle de la Amargura; y en su redacción calle de S. Rafael n.º 13 moderno; donde se dirigirán toda clase de reclamaciones.

Fuera, en las principales librerías.

ANUNCIO.

LA MUGER Y LA SOCIEDAD.

POR LA STA. DOÑA ROSA MARINA.

precedido de un prólogo

POR DOÑA MARGARITA PEREZ DE CELIS.

Un folleto perfectamente impreso y encuadernado; se vende á DOS REALES en la redacción de este periódico, calle de San Rafael, núm. 13, y se remite ranco, mandando su importe en sellos de franqueo.

ADULTERA Y PARRICIDA,

ó sea

TERESA GUIX (a) LA MASETA.

Leyenda histórica contemporánea,

publicada por

EUSEBIO FREIXA.

Un tomo de 200 páginas perfectamente impreso y encuadernado. Véndese en la redacción de este periódico á 4 rs. para los suscritores á *El Pensil* y á 5 para los que no lo sean. A los de provincias se remitirá franco de porte á 5 rs. y á 6 á los no suscritores.

Editor responsable, don Pedro Luis Carniago.

Imprenta y Litografía del BOLETIN DE COMERCIO.
á cargo de D. Virginio Ramos, calle del Fideo, número 6.